

## Apatía hacia las moscas

Mientras camino la veo parada sobre mi hombro. La golpeo pero la pequeña criatura escapa antes de recibir el contacto y se aleja hacia el comienzo de mi recorrido, volviendo atrás, hacia al pasado.

Espero sea la última.

Sigo la línea del mar mientras oscuras nubes se forman en el horizonte eterno. En mezcla de tonalidades azuladas. En el cielo torcazo, el mar profundo, los destellos de lejanas olas perfilándose en plateadas pinceladas de plumín se destacan.

En ese yermo ajeno donde ningún ser vivo pone su pie la oscura superficie casi puede palpase fresca, ya que el mar se apropia del descanso que la tierra moribunda suplica. Este lado de la línea delira. El astro sigue un camino celeste entre las bandas plumizas como alas de paloma. La arena transpira hilos de vapor mientras la humedad, casi palpable, se apodera del último deo de frescor.

A poco el suelo va cambiando, perdiendo su sostén. Un colchón suave y blando; un sostén que va adoptando las características del mar... Y de la carne.

Sigo la línea donde el dios marino llena con su codicia la tierra; esperando una brisa salvadora que nunca llega, solo el hedor cargado de carroña y peste acuática.

Mis pasos dejan huellas efímeras, con cada ola borroneadas hasta ser indescifrables fragmentos de una historia que se pierde en el olvido.

¿Cuánto tiempo hace que estoy perdido en esta línea? Este nexo interminable que se dibuja entre los estados de la materia.

No puedo recordar como llegue, ni desandar mis pasos. Pues se que detrás no hay mas camino que el andado.

No hay vuelta atrás.

Y adelante siempre están las moscas.

Pequeñas piezas de oscuridad zumbante, nubes de estrellas oscuras que rompen el constante vaivén del mar. Una entropía viviente que se yergue cual suma de sus partes en enjambre de desesperanza.

Cientos de imágenes acuden raudas a la memoria. Imágenes de infección, carne carcomida. Fragmentos de materia pulsante horadando la vida en muerte... parasitismo... putrefacción.

Allí están, puedo oírlas.

Acuden al llamado inconsciente atestando el mundo con su caos gris.

No hay vuelta atrás. El mundo desaparece devorado por las olas.

Desespero.

Corro una carrera loca hacia ellas que no se acercan, sino esperan mi llegada, siempre esperan, pero no puedo parar.

Atravieso la nube y siento el tacto de sus alas de celofán contra mi piel. Sus patas de hilo afianzándose a los harapos que quedan de mi ropa, buscando la carne. Ovopositores listos.

Me sacudo en la carrera, agito las manos frente a mí, pero las moscas en lugar de ahuyentarse se posan sobre ellas.

Golpeo mi cuerpo buscando hacer presa de sus existencias, pero las moscas se apartan de la zona dejando solo el dolor de mis propias fuerzas.

Cierro los ojos, y mis parpados se estancan en un barullo de patas y probóscides proyectadas.

El mar desaparece.

La arena desaparece.

La línea misma desaparece.

Solo queda un zumbido hecho carne en el que me pierdo.

Desaparezco.

Siento que mis ojos se abren contra mi voluntad.

Veo personas alrededor, pero no puedo hablarles. Mi garganta esta entumecida y cerrada.

Una mosca se posa sobre mi ojo dando pequeños pasos, saboreando lágrimas secas con su probóscide.

Intento levantar la mano pero la siento lejana, desconectada.

El parpado no responde. Uno de los hombres se acerca y con la palma cierra mis ojos

OSCURIDAD

Despierto en la línea como siempre, el nexo de los mundos.

El mar se me antoja eterno al igual que la playa que se pierde en el horizonte.

Se que debo caminar, avanzar por este paraje. Porque el pasado esta detrás, y me alcanza.

Siento un zumbido y en mi hombro veo una pequeña mosca.

Levanto la palma para golpearla pero me detengo.

Ya no importa.